
Introducción

PID_00269278

Josep Lladós Masllorens

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 1 hora



Josep Lladós Masllorens

Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales. Profesor de los Estudios de Economía y Empresa de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC).

Primera edición: octubre 2019

Autoría: Josep Lladós Masllorens

Licencia CC BY-NC-ND de esta edición, FUOC, 2019

Avda. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona

Realización editorial: FUOC



Los textos e imágenes publicados en esta obra están sujetos –excepto que se indique lo contrario– a una licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada (BY-NC-ND) v.3.0 España de Creative Commons. Podéis copiarlos, distribuirlos y transmitirlos públicamente siempre que citéis el autor y la fuente (FUOC. Fundación para la Universitat Oberta de Catalunya), no hagáis de ellos un uso comercial y ni obra derivada. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/legalcode.es>

Índice

1. Presentación.....	5
-----------------------------	----------

1. Presentación

En medio de la revolución digital y la globalización, hace poco más de diez años, muchos autores predecían «la muerte de la distancia» como resultado de las innovaciones espectaculares en las tecnologías de la información y la comunicación. En particular, la expansión del uso de la red Internet en todo el globo permitía a muchos divisar que la «tiranía de la distancia» estaba llegando al fin. En otras palabras, a lo largo de la historia de la humanidad, la proximidad o la lejanía de los seres humanos respecto a los grandes centros económicos del momento determinaba, en gran medida, las posibilidades de prosperidad. En cambio, con la llegada de Internet y las tecnologías móviles, la localización de las personas parecía dejar de ser un elemento económico crucial.

Pero la realidad actual nos muestra una geografía económica tan desigual o más que antes de la llegada de Internet. Por un lado, la urbanización del planeta crece a un ritmo acelerado, lo cual da lugar a la emergencia de megaciudades, incluso en las economías con menos renta. Por el otro, las actividades económicas más emergentes y más intensivas de conocimiento también muestran una tendencia clara a agruparse en algunas actividades concretas del territorio, tal como antes también habían hecho las actividades industriales más clásicas. Incluso buena parte de las actividades de servicios muestran actualmente una distribución geográfica muy desigual.

Además, en la era de la economía del conocimiento, cuando la innovación se convierte en el pilar fundamental de la competitividad, la creación y el desarrollo de nuevas ideas y su aplicación a la actividad económica parecen continuar reservadas a un grupo selecto de áreas geográficas, por no hablar de las desigualdades en las rentas por habitante que hay no ya solamente entre las regiones y ciudades de un mismo país, sino sobre todo entre distintos países.

Es decir, vivimos en un mundo lleno de desequilibrios y con grandes diferencias en la distribución de la población y de la riqueza en el territorio. La economía global no es más dispersa que la economía anterior a Internet. Es esencial comprender, pues, cuáles son las fuerzas que determinan la localización de las personas y de la actividad económica en el territorio, y cómo la geografía económica misma condiciona estas decisiones.

Probablemente, no hay ningún elemento más revelador de la trascendencia que tiene la aglomeración económica que la existencia misma de grandes ciudades en todo el mundo. Se hace indispensable conocer los elementos que, ya en la era preindustrial, impulsaron la emergencia de ciudades como lugares de comercio y distribución. Posteriormente, fue la revolución industrial la que nos mostró que la combinación entre el progreso tecnológico en el campo y la

industria, el aprovechamiento de nuevas fuentes de energía, la mayor movilidad de las personas y la reducción del coste de la distancia modificó la estructura de consumo, el lugar donde se vivía o la manera de trabajar, y favoreció la aparición de nuevas ciudades industriales o la transformación urbana de los antiguos mercados medievales.

Con este material docente se quiere que los estudiantes aprendan cuáles son los fundamentos económicos de las ciudades y por qué hay regiones que se desarrollan económicamente de forma más rápida y con más éxito que otras. En las décadas recientes, el proceso de urbanización ha crecido de un modo extraordinario en todo el mundo. Hoy, más de la mitad de la población del planeta vive en entornos urbanos. Este hecho es muy característico de nuestra sociedad, puesto que hace solo un siglo menos del 10 % de la población mundial vivía en ciudades. Por lo tanto, es vital comprender las causas históricas, económicas y sociales que explican nuestra geografía económica actual y, en particular, cuáles son los elementos dinámicos que hay detrás de la creación de las ciudades y de su expansión en el territorio. A la vez, casi en todos los países hay divisiones regionales y en la mayor parte de ellos las reclamaciones sobre los privilegios de algunas regiones en detrimento de otras son frecuentes en el debate político, alimentadas por unas diferencias en la distribución regional de la riqueza que persisten a lo largo del tiempo.

Pero ni todas las ciudades y regiones tienen la misma dimensión, ni todas las actividades económicas son equivalentes desde la perspectiva geográfica, ni las concentraciones de población se corresponden necesariamente con concentraciones de riqueza. Hay, pues, muchos matices por analizar más allá del hecho de que la aproximación económica a la geografía nos ponga de manifiesto que la aglomeración de personas y empresas tiene ventajas económicas evidentes.

De este modo, se hace necesario comprender bien las razones que condicionan las decisiones de las empresas respecto a la localización de sus actividades de producción y distribución, las causas que determinan que cambien esta localización o los motivos que llevan a las personas a vivir, trabajar o estudiar en un lugar determinado y, en algunos casos, a afrontar un coste más elevado para hacerlo.

La geografía económica es, por lo tanto, mucho más que un apoyo físico a las actividades humanas. De hecho, es el resultado de las decisiones que constantemente adoptan un amplio conjunto de actores que viven y desarrollan sus actividades en unos entornos determinados. Así pues, analizar la geografía económica exige comprender también la incidencia que tienen, en cada lugar, las decisiones adoptadas por las empresas que ofrecen productos y servicios, y también por las instituciones locales y por las personas que estudian, trabajan, invierten y consumen.

En la sociedad de la información y el conocimiento, el progreso tecnológico es permanente, el ciclo de vida de los productos es mucho más corto y están emergiendo nuevas maneras de trabajar, de consumir y de organizar la producción en redes. Es un contexto en el que la geografía misma también puede llegar a ser un actor principal. En particular, la distribución de las actividades económicas y del talento en el territorio también influye en la capacidad de cada sociedad para generar ideas nuevas y transformarlas en innovaciones, elementos críticos de competitividad en la economía global. Hace falta, pues, comprender qué tipos de sistemas productivos locales hay y cómo se organizan las actividades de innovación a su alrededor.

La actividad económica tiene, por lo tanto, una dimensión geográfica evidente. Dentro de cada país observamos que hay ciudades y regiones que lo hacen mucho mejor que otras. Estas diferencias entre las áreas más críticas y pobres, además, tienden a persistir, e incluso a crecer, en el tiempo. Comprender cuáles son las fuerzas determinantes de estos procesos es el objetivo principal de este material.

De este modo, estructuraremos el proceso de aprendizaje de la economía regional y urbana en torno a cuatro grandes apartados:

- La economía de las ciudades
- El análisis económico de las regiones
- La geografía de los recursos económicos
- La geografía de la innovación

Como punto de partida, se analizarán las aportaciones teóricas principales en el ámbito de la geografía económica. Se tratarán de comprender las diferentes aproximaciones que, desde la ciencia económica, se han ofrecido a la hora de explicar la localización de las actividades económicas en el territorio.

Las aproximaciones más tradicionales explican el fenómeno de la concentración geográfica de la actividad a partir de la emergencia de lugares centrales que proveen a otras áreas y se sitúan en posiciones jerárquicas y preferentes respecto a estas otras áreas. En contraposición, las aportaciones más modernas se sustentan en las ventajas persistentes en costes y productividad que resultan de la aglomeración de las actividades y que son el resultado de la presencia de rendimientos crecientes asociados a la localización.

Estos fundamentos teóricos nos permiten iluminar la evolución histórica de las ciudades, teniendo en cuenta la presencia de fuerzas que alimentan o limitan la expansión. La dimensión y las particularidades específicas de los lugares, junto con el peso de la historia, emergen como los factores más relevantes.

A continuación, se centrará la atención en la región como objeto de análisis económico. A pesar del parecido entre sus estructuras urbanas o su disponibilidad de recursos internos, algunas regiones tienen desarrollos económicos di-

ferentes de las demás. Se identificarán los principales elementos determinantes del crecimiento regional y se estudiarán cuáles son los factores que justifican el desarrollo desigual, y cómo inciden los procesos de migraciones interregionales del trabajo más cualificado o de las personas jubiladas que hay detrás de la persistencia en las diferencias existentes entre regiones en cuanto a los niveles de renta por habitante.

También se investigarán los diferentes instrumentos y objetivos que configuran las políticas regionales que tratan tanto de estimular el crecimiento económico de algunas regiones como también de reducir las disparidades que hay en su desarrollo. El conflicto entre eficiencia y equidad emergerá de este estudio. Finalmente, se reflexionará sobre las posibilidades de desarrollo regional en el futuro, en un escenario de integración creciente de mercados y cambio tecnológico acelerado.

Posteriormente, se analizarán con más detalle las causas determinantes del crecimiento de la urbanización observado en todo el mundo y, en consecuencia, también se tratarán de explicar las causas de la formación de grandes ciudades en las economías menos desarrolladas. Por lo tanto, también habrá que evaluar la relación entre urbanización, crecimiento económico y competitividad.

La realidad económica actual nos muestra como, cada vez más, el crecimiento de la urbanización se vincula, por un lado, a la expansión de ciudades medianas y pequeñas y, por el otro, a la concentración de actividades económicas concretas en algunos entornos específicos del territorio. De este modo, se tratarán de confirmar las causas determinantes de la presencia de ciudades y regiones con dimensiones muy diferentes, de la aparición de los llamados clústeres y de los efectos de la especialización local.

Estos procesos de urbanización y concentración económica están influidos por las decisiones de los diferentes actores económicos y sociales presentes en el territorio. De este modo, conviene profundizar en la dimensión geográfica del comportamiento de las empresas y de los individuos.

Desde la perspectiva empresarial, hay que comprender las nuevas formas de organización de las actividades de producción, distribución y consumo asociadas a la competencia y los mercados globales, y en un contexto de cambio tecnológico acelerado. El concepto de *cadena* o *redes de producción* puede ser de gran utilidad para entender las decisiones de localización, las formas de organización y las estrategias de internacionalización de las empresas transnacionales.

Por su parte, los cambios en las maneras de trabajar, los progresos en la sanidad y la mejora de los niveles educativos impactan en el mercado de trabajo, lo cual da lugar a la emergencia de población joven con niveles de calificación más

elevados y de población adulta, en estado previo o posterior a la jubilación, que revisan sus decisiones de localización, se desplazan en el territorio e influyen en la geografía económica y en el potencial de desarrollo de los lugares.

Finalmente, es indispensable analizar la geografía económica también en el contexto de la sociedad de la información y del conocimiento. La revolución digital ha tenido impactos relevantes en la geografía económica que no han ido en la dirección prevista por algunos analistas y que han puesto de manifiesto que los aspectos territoriales continúan siendo vitales en una economía sustentada en el conocimiento. Hay que comprender muy bien sus motivos.

La trascendencia que tiene la capacidad de innovación en el futuro de las empresas y las personas que actúan en un entorno concreto exige entender cómo son los procesos modernos de innovación y qué vínculo tienen con los sistemas productivos predominantes. En particular, conviene analizar los motivos que explican por qué la geografía de la innovación continúa siendo muy desigual en la economía del conocimiento, y las causas que determinan el hecho de que no todos los entornos ni todas las aglomeraciones de actividad sean capaces de ofrecer una actividad innovadora elevada. ¡La concentración no es suficiente para la innovación!

